

Author(s): Heyneman, Stephen P.

Title: Improving the Quality of Education in Developing Countries  
*Spanish Version: "Mejoramiento de la calidad en países en desarrollo de la educación"*

Date of Publication: March 1983

Place of Publication: *Finance & Development*  
(March 1983) 18-21

Document Number: NA

# Mejoramiento de la calidad en países en desarrollo

La experiencia de los proyectos del Banco Mundial demuestra que son decisivos la mejor calidad de la enseñanza y de sus instrumentos.

Stephen P. Heyneman

Desde hace mucho se ha reconocido la contribución de la enseñanza al crecimiento económico, si bien la medición precisa de sus efectos es algo todavía sujeto a debate. La demanda familiar por oportunidades de educación, conjuntamente con los incentivos económicos y políticos de las autoridades para ofrecerlas, explican la expansión sin precedentes de la escolaridad formal. La inscripción escolar primaria universal se ha logrado ya en 35 de los países en desarrollo más ricos desde la segunda guerra mundial, comprendidos la Argentina, Gabón, Malasia y Trinidad y Tabago (Cuadro 1). En los 36 países más pobres (cuyo producto nacional bruto (PNB) por habitante era de \$265 al año o menos en 1975) la inscripción promedio a todos los niveles de educación primaria aumentó del 48 por ciento de la población en edad escolar en 1960 al 70 por ciento en 1977. Hay, además, alrededor del 50 por ciento más de niños inscritos en el primer grado que en el cuarto grado, así que esta cifra del 70 por ciento de inscripciones corresponde muy inadecuadamente a la proporción de niños que empiezan la escuela. Para fines de este siglo, probablemente todos los niños podrán iniciar su escolaridad.

La calidad de la educación recibida por estos niños es el tema de este artículo. Es típico que los maestros de escuela primaria en países en desarrollo dispongan de pocos instrumentos de enseñanza y ni siquiera estos son de buena calidad. Sus propios sueldos absorben la mayor parte de los fondos disponibles. No es de sorprenderse de que a pesar de objetivos comunes en la enseñanza de las matemáticas, la lectura y las

ciencias, sus alumnos dejen la escuela con mucho menos destrezas que sus contrapartes del mundo desarrollado, que van a escuelas de calidad sustancialmente superior. Y sin embargo la experiencia del Banco indica que aún la enseñanza deficiente de estos conocimientos básicos sirve para que haya mejores agricultores, mejores administradores y mejores madres con hijos más sanos. El análisis que trata de aislar los factores que tienen el máximo efecto sobre el aprovechamiento de un alumno en países en desarrollo indica de manera concluyente que mejora la calidad de la enseñanza y de los instrumentos de enseñanza—en especial más y mejores textos—tienen un efecto considerable. De resultados de lo cual ha habido un cambio de acento dentro de las inversiones para educación.

## Recursos inadecuados

Quizás el descuido más serio de los planificadores educativos durante los años 1960 fue pasar por alto la cuestión de la bondad de la formación que impartían las escuelas. Pero esto ya no es posible hacerlo. A las escuelas se les pide que transfieran un creciente número de habilidades cognoscitivas y un cúmulo de conocimientos objetivos. Las matemáticas y las ciencias que se enseñan hoy a los estudiantes de escuela primaria eran hace diez años a menudo lo que se esperaba

solamente de estudiantes de escuela secundaria. Análogamente, a los estudiantes de escuela secundaria se les enseña ahora lo que antes se enseñaba en universidades o, en ciertos casos ni siquiera en éstas porque el campo es nuevo.

Pero a pesar de los progresos importantes logrados en la oferta de plazas en las escuelas primarias, estas escuelas en el mundo en desarrollo tienen por lo general escasos recursos, enseñan menos eficazmente de lo que podrían las habilidades cada vez más complejas que se exigen a los directores escolares actualmente. La formación de maestros y los muebles, equipo y materiales disponibles están normalmente bien por debajo de los niveles que se consideran mínimos para las escuelas en las sociedades industriales.

En 1977, por ejemplo, había diez alumnos por cada texto disponible en la escuela primaria en las Filipinas. En Bolivia, en 1978, el valor monetario invertido anualmente en muebles y materiales en el aula promedio de cuarto grado, era aproximadamente \$0,80 por alumno, que equivale a la sesentava parte de lo que se invierte por cada alumno en Maryland (EE.UU.) durante el mismo año. En un estudio efectuado en Malawi en 1979, se encontró que tenían un asiento 1 de cada 8 alumnos y pupitre solamente 1 alumno de cada 88. Las escuelas primarias no tenían normas de seguridad. Era frecuente que las

Cuadro 1  
Coeficientes de inscripción en la escuela primaria, 1960-78

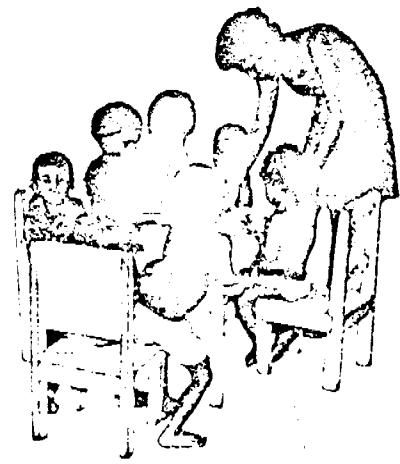
Grupo de ingresos de países por PNB por habitante	Número de países	Inscripción bruta <sup>1</sup> (En por ciento)				
		1960	1965	1970	1975	1978
Bajos ingresos, menos de \$265 <sup>2</sup>	36	48	58	61	64	70
Ingresos medianos más bajos, \$265-\$520 <sup>2</sup>	21	59	65	69	73	80
Ingresos intermedios \$520-\$1 075 <sup>2</sup>	21	71	84	95	102	107
Ingresos medianos más altos, \$1 075-\$2 500 <sup>2</sup>	14	85	93	96	102	103
Ingresos bajos y medianos	92	57	66	71	75	78
Ingresos altos, más de \$2.500	17	114	118	120	120	116

Fuente: Banco Mundial, *Education Sector Policy Paper*, 1980.

<sup>1</sup>El coeficiente de inscripción bruta es el total de inscripciones de todos los estudiantes en escuela primaria dividido por la población que corresponde al grupo de edad de escolaridad primaria. Estudiantes de más o de menor edad pueden con frecuencia aumentar las cifras y constituyen el porcentaje por encima de 100. Véase Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Statistical Yearbook 1978*, 79.

<sup>2</sup>En dólares de los EE.UU.

# le la educación



**Cuadro 2**  
Asignación de recursos escolares fuera de sueldos en por ciento del total de gastos ordinarios, 1978-79

	Primaria	Secundaria	Terciaria
Africa	3.8	12.7	13.1
Asia	8.8	13.8	22.7
Países industriales	14.4	14.8	25.5

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Statistical Yearbook 1978-79*

paredes se derrumbaran tras un aguacero; los techos tenían grandes agujeros; el viento y las tormentas interrumpían la actividad del aula como cosa corriente. El aula normal era oscura y mal ventilada; los estudiantes se sentaban en el suelo sosteniendo en las rodillas un libro de ejercicios o una pizarra para escribir. Los maestros no tenían despacho, las sillas carecían de espaldar y a los taburetes les faltaba medio asiento. Los resultados del apoyo inadecuado para los sistemas de educación tienen un efecto negativo sobre una economía al reducir el valor de la ya baja inversión de recursos escasos.

Semejantes circunstancias inadecuadas para la enseñanza son en parte resultado de que la parte del león de los fondos disponibles para educación —en promedio el 95 por ciento del dinero asignado para las escuelas primarias— tiene que gastarse en sueldos de los maestros. Pero pagarle a un maestro por copiar de un raído texto en el tablero y vigilar su memorización por parte de 50 estudiantes, es una utilización ineficaz de talento costoso. La cuestión es qué nivel de recursos de aula escolar deben tener a su disposición los maestros para justificar su sueldo. En los países industriales actualmente, el 14 por ciento de los costos ordinarios de las escuelas primarias están asignados a recursos del aula —libros, mapas, medios visuales, mobiliario y otros análogos— y el 86 por ciento se gasta en sueldos. El promedio en Asia es 9 por ciento y 91 por ciento para sueldos; y en África 4 por ciento con 96 por ciento para sueldos (Cuadro 2). Un dilema de política ante el cual se ven ahora los países en desarrollo con regularidad, es el mínimo nivel de recursos que deberá tener una escuela primaria antes de emplear nuevos maestros. La experiencia ha demostrado que, como mínimo, los gastos en instrumentos de enseñanza deberían constituir aproximadamente el 10 por ciento de los gastos públicos ordinarios.

La gran diferencia en calidad de educación entre países de bajos ingresos y países de altos ingresos también se está aumentando. A medida que entran más y más alumnos a la escuela, queda menos con qué enseñarles. En 1960 el país promedio de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) invirtió 14 veces más por cada alumno de escuela elemental que cualquiera de los 36 países con ingresos por habitante de menos de \$265 anuales. Pero para 1977 la diferencia había aumentado y la proporción era de 50:1.

## Educación y productividad

Si bien son escasas las pruebas concluyentes, es claro que la baja calidad y los li-

mitados materiales educativos de que se dispone en los países en desarrollo afectan de modo adverso el nivel de habilidades cognitivas que un estudiante puede adquirir en una escuela. Estudios recientes demuestran que un estudiante medio de un país en desarrollo se encuentra a un nivel que queda dentro del 5 a 10 por ciento de estudiantes inferiores de un país de altos ingresos, y que cuanto más pobre sea el país en términos económicos, tanto más escasas son las habilidades cognitivas que se han adquirido al término del ciclo escolar primario. Si bien toda comparación —ya sea entre alumnos o escuelas o distritos o países— se ha de mirar con precaución, hay acuerdo general en que el aprovechamiento es más bajo en las escuelas de los países pobres.

Cuatro etapas básicas de productividad agrícola y sus requisitos de formación <sup>1</sup>		
Nivel de tecnología de empresarios agrícolas	Insumos agrícolas	Requisitos de formación mínimos
<b>Nivel A:</b> Agricultura tradicional (Técnicas transmitidas de padres a hijos)	Variedades locales de semillas e instrumentos.	Suma y resta—no necesariamente adquiridas en educación formal.
<b>Nivel B:</b> Tecnología intermedia	Pequeñas cantidades de fertilizantes.	Suma, resta, división y alfabetización rudimentaria.
<b>Nivel C:</b> Tecnología completamente mejorada	Variedades de elevado rendimiento, semillas experimentadas, tasas de semilla por acre; tasas de fertilizantes por acre; y tasas de pesticidas por acre	Multiplicación, división escribiendo los productos parciales y otros procedimientos matemáticos más complejos; lectura y escritura y conocimientos rudimentarios de química y biología.
<b>Nivel D:</b> Agricultura completa basada en riego	Todos los insumos anteriores, acceso a pozos artesanos en tiempo fuera de estación, y tasas de agua por acre	Matemáticas, comunicación escrita independiente, elevada comprensión de lectura, habilidad para usar palabras y conceptos no familiares, química, biología y física elementales, y acceso permanente a información de fuentes impresas y electrónicas.

Fuente: Hideo Harima, *The Farmer Entrepreneur and His Prerequisite Prior Education in Agricultural Development*, mimeo gráfico, Banco Mundial, 1979.  
<sup>1</sup>La dirección de agentes de extensión agrícola es valiosa en toda etapa, pero lo esencial en un empresario agrícola es su capacidad para calcular su propia función de producción.

Las consecuencias de estos resultados para el crecimiento en el mundo en desarrollo son graves. La educación general de una población en ciencia, matemáticas y lectura tiene una relación de significación con el grado de productividad que se ha de esperar de ella. El vínculo entre agricultura de riego y educación es ilustrativo. Hay aproximadamente cuatro niveles diferentes de tecnología en la agricultura basada en riego (véase diagrama). El más elemental es el donde los conocimientos y habilidades pasan de padre a hijo (véase diagrama, nivel A) con escasa necesidad de escolaridad. El segundo nivel de tecnología (B) incluye un solo insumo moderno, como son los fertilizantes, cuya utilización se mejora sustancialmente si el agricultor tiene algún alfabetismo rudimentario y conocimiento de la adición, sustracción y división. Si un agricultor carece de estas habilidades, tendrá que seguir rutinariamente uno por uno los consejos de un agente de extensión agrícola método costoso y comparativamente ineficaz de aprendizaje. En el tercer nivel (C) ya entran varios insumos modernos simultáneamente, tales como variedades de semillas de alto rendimiento y distribución cuidadosa de controles de plagas y fertilizantes. A esta altura, el tener que ceñirse a los consejos de un agente de extensión rutinariamente es todavía más costoso, pero para que el agricultor tome su propia iniciativa se necesita que conozca bien la división, la multiplicación y otros procedimientos matemáticos; que pueda leer y escribir; y un conocimiento rudimentario de ciertos principios químicos y biológicos. El cuarto nivel de tecnología (D) es el más moderno y abarca todos los insumos anteriores más acceso a pozos artesianos durante el período fuera de temporada. Para que un agricultor opere eficazmente a este nivel necesita poder comunicarse por escrito, buscar por sí mismo palabras y conceptos que no sean familiares, comprender conceptos básicos tomados de la química, la biología, la física, y tener acceso confiable a información nueva por publicaciones impresas o bien de fuentes electrónicas. Este es el ideal: que todo agricultor pueda calcular su propia "función de producción" cada año y con cada cambio de cultivo.

La agricultura de riego se ha utilizado aquí como representante de esquemas de desarrollo nacional que contemplan incrementar la productividad agrícola utilizando nuevas tecnologías en las categorías (C) y (D). Para que estos esquemas sean fructíferos, se necesitan ciertas habilidades mínimas de conocimientos en la población agrícola. La falta de comprensión o la mala comprensión de los principios en que se basan las nuevas tecnologías pueden llevar a rendimientos agrícolas catastróficos y asimismo a efectos secundarios perjudiciales. Tales conocimientos se necesitan con no menos urgencia en las industrias de manufacturas y servicios.

También se necesitan habilidades cognitivas básicas si es que ha de tener éxito un ulterior adiestramiento en otros campos, a menudo no formales. La experiencia del Banco ha demostrado que si las personas han de ser capaces de la mayor parte del

adiestramiento técnico o en el trabajo, no solamente necesitan dedicar cierto tiempo a la educación formal sino que también tienen que salir de la educación formal con bases suficientes en habilidades cognitivas. El pasar de los 6-12 años dentro de la educación de baja calidad que se ofrece en muchos países puede no ser bastante. Varias facultades de ingeniería han permanecido vacías hasta en la tercera parte no por falta de demanda de ingenieros locales, sino porque no hay suficientes aspirantes calificados con la formación básica que se requiere en matemáticas y ciencias. Esta experiencia ha obligado al Banco, por ejemplo, a revisar muy cuidadosamente el proceso de planificación de recursos humanos y a incorporar un factor de calidad además de las cifras normales de suministro de números de años en escolaridad formal.

### Los textos son decisivos

Desde los años 1960, los sociólogos han estado tratando de aislar las características más estrechamente asociadas con el aprovechamiento en habilidades cognitivas básicas. El enfoque es relativamente reciente e imperfecto; pero aunque abundan las advertencias técnicas, se ha llegado a una importante conclusión: en los países ricos gran parte del aprendizaje en la escuela se explica por factores que no tienen que ver con el ambiente escolar, lo que significa que las instalaciones físicas suplementarias, equipo de enseñanza y textos solamente contribuyen un poco a la adquisición de nuevos conocimientos. Pero la calidad de los instrumentos físicos y en especial de los del aula en países de bajos ingresos, según se ha demostrado, explica tres y hasta cuatro veces las diferencias en aprovechamiento que ello puede lograr en países de altos ingresos. En realidad, cuanto más pobre sea el país en términos económicos, mayor es la repercusión que parece tener la calidad de la escuela en el aprovechamiento.

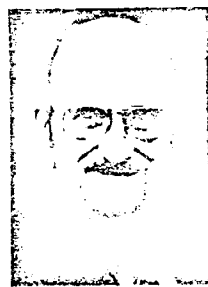
Son escasas las comprobaciones sobre cuáles son los aspectos del medio educativo de los que se puede esperar que tengan el máximo efecto sobre el aprovechamiento del estudiante en el mundo en desarrollo. Pero hay una conclusión firme: el mayor aprovechamiento está asociado con la disponibili-

dad de textos y otros materiales impresos. De las 20 evaluaciones que se han hecho de la relación entre la disponibilidad de material impreso y puntuaciones de aprovechamiento del estudiante, 17 han informado de efectos positivos.

Proporcionar libros donde no hay nada que leer en las escuelas es algo que suena como un empeño simple, pero puede suponer exigencias logísticas sustanciales - los libros tienen que ser adquiridos o producidos, almacenados, distribuidos, y así sucesivamente. Pero ha habido éxitos en los esfuerzos acometidos para mejorar este aspecto de la escolaridad. El Tercer Proyecto de Educación del Banco en las Filipinas asistió al Gobierno en el diseño de textos nuevos y de alta calidad en matemáticas, ciencias e idioma nacional. Aproximadamente 97 millones de dichos textos fueron distribuidos con amplitud suficiente como para modificar la proporción media de alumnos a libros de 10:1 antes del préstamo a 2:1 después. La puntuaciones promedio de los estudiantes se elevaron significativamente; en realidad, lo que se ganó en aprovechamiento en las Filipinas fue aproximadamente el doble de lo que se habría de esperar en Norteamérica si el tamaño de la clase se redujera de 40 a 10. Por otra parte, los beneficios del proyecto fueron con frecuencia máximos donde menos se esperaba - entre estudiantes cuyos antecedentes familiares y localización de la escuela se habían asociado con extrema pobreza y que llegaron a la escuela con bajos niveles de conocimientos.

Donde quiera que hay suficientes textos, y el sistema escolar haya cumplido con ciertas normas de buen rendimiento y buena administración—como en Argelia, Corea, Grecia o Irlanda—el Banco se inclina a prestar para equipos de laboratorio, lectores suplementarios, instalaciones de biblioteca, medios electrónicos o instalaciones especializadas de enseñanza. De todo lo cual también se puede esperar que aumente el aprovechamiento en grado significativo.

Así pues, la demanda de inversiones en educación está experimentando lentamente un desplazamiento de acento desde el ofrecimiento de plazas para la educación primaria universal y hace el mejoramiento de la calidad de la enseñanza. Hasta donde es posible predecirlo, el mayor volumen de la inversión de capital del Banco en educación seguirá asistiendo la expansión de escuelas, pero es de esperar que esta proporción disminuya. En el ejercicio 1983 deberá bajar a menos del 85 por ciento de los recursos desembolsados para educación - del 93 por ciento entre 1975 y 1978. La baja se explica por los aumentos en préstamos para desarrollo de planes de estudio, para radio, televisión, administración educativa, y, especialmente, para aumentar el desarrollo, producción y distribución de materiales de enseñanza. Para el ejercicio 1983, se espera que los créditos del Banco para el sector de la educación sean de \$50 millones al año en "instrumentos" para el aula - desde los \$1,6 millones anuales hace un decenio. Por ejemplo, el 5 por ciento de los proyectos de educación contenían fondos para textos en el ejercicio 1975; el 10 por ciento en 1976 y el 25 por



**Stephen P. Heyneman**

*ciudadano de los EE.U.U., estudió en la Universidad de Chicago. Ingresó en el Departamento de Educación del Banco*

*Mundial en 1976, donde ahora es sociólogo principal y ha participado en la evaluación de proyectos de educación en Asia, América Latina y África.*

ciento en 1977. Para el ejercicio 1978 habían subido al 40 por ciento. Como resultado de las inversiones del Banco, una proporción muy grande de estudiantes tienen o tendrán textos en Benin, Brasil, El Salvador, las Filipinas, Indonesia, Lesotho, Malawi y Swaziland.

### La futura evolución de la política

Como consecuencia de la importancia ya demostrada de la calidad de los materiales educativos, parecen estar surgiendo dos resultados. Primero, que los países en desarrollo quieren diseñar, fabricar y distribuir su propio material educativo, comprendidos los textos. El Banco Mundial, donde resulta económico el hacerlo, ha otorgado préstamos para prensas impresoras, sistemas de almacenamiento y distribución, fábricas de papel y para el adiestramiento y formación de editores, diseñadores y expertos en producción, como es el caso en Indonesia y las Filipinas.

Pero en este campo hay que hacer un cuidadoso análisis. En ciertos casos, el costo de producir libros dentro del país partiendo desde el principio puede ser prohibitivo y la experiencia técnica, el equipo y las materias primas (sobre todo el papel) se pueden importar más baratos de Europa Occidental o de Norteamérica. El proceso de publicación exige experiencia considerable en edición y producción, en impresión, corrección de pruebas y comercialización. Se necesitan de seis a diez años para desarrollar una nueva generación de textos para los grados uno a seis de escuela primaria, lo cual, siempre que se cuente con las capacidades necesarias, puede ser económico para libros sobre historia nacional, cívica y literatura, pero tal vez sea más barato adaptar materiales ya publicados en matemáticas y ciencias. Sin embargo, a menudo es más económico para los países publicar sus propios textos que imprimirlos. La impresión en grandes cantidades exige maquinaria especializada y un suministro constante de materias primas y pericia de mantenimiento; la publicación necesita de capacidad editorial y de diseño, pero no necesariamente de maquinaria local para su manufactura.

Otro efecto del interés en la calidad de la educación es la mayor conciencia de la necesidad de igualdad de oportunidades de educación dentro de las poblaciones y entre una y otra. Existe hoy un nivel típico de oportunidad educativa que sólo varía ligeramente de un país de altos ingresos a otro de la misma categoría. Pero en países en desarrollo la igualdad de oportunidad educativa hasta ahora solamente ha significado una plaza en la escuela. Y si un alumno en Bolivia, India o Malawi, que debe aprender conocimientos de matemáticas o ciencias de complejidad parecida, solamente tiene acceso a un sesentavo del nivel de los recursos de enseñanza de que disfruta el niño en Europa o Norteamérica, no hay igualdad de oportunidad educativa entre Bolivia, India y Malawi por una parte y Europa o Norteamérica por la otra. Por primera vez en la historia pronto será posible para toda persona tener,

a una edad dada, oportunidad de empezar su escolaridad. Pero ello no es un signo de que se ha logrado la igualdad de oportunidad entre las naciones. Habrá que poner a disposición de los alumnos nuevos recursos considerables en países en desarrollo para que tengan algo que se acerque a la igualdad de oportunidades con alumnos del mundo desarrollado una vez obtenida la entrada a la escuela.

Esto plantea un dilema económico importante. ¿Deberá ser la calidad de la educación en países en desarrollo la misma que en los países industriales? Ciertos campos de enseñanza como la ingeniería eléctrica, la arquitectura o la informática son muy parecidos en todos los países, y hay acuerdo sobre lo que se requiere para la formación y los insumos físicos necesarios para impartirla. Este acuerdo es semejante al que existe sobre los requisitos materiales para construir un puente, una carretera o una presa con ciertas especificaciones. Además, los requisitos materiales mínimos y por tanto los costos normales mínimos son algo que se puede predecir.

Las escuelas primaria y secundaria también tienen requisitos mínimos para lograr impartir diferentes habilidades, pero hay escaso acuerdo sobre los recursos mínimos que se necesitan para proporcionarlos. Los principales países industriales invierten 50 veces más por alumno para alcanzar objetivos de programas de estudio parecidos que lo que invierten ciertos países en desarrollo. Esta disparidad deja a los países en desarrollo ante una opción nada envidiable: fijar un tope a las inscripciones; posiblemente rebajar también los objetivos del plan de estudios en ciencias y lectura a un nivel muy por

debajo de los países industriales; o bien aumentar los gastos en educación para ofrecer la calidad de recursos que se necesitan si es que se quiere que sus programas de estudios sean eficaces. Si se elige este último camino, hay que llegar a algún acuerdo en cuanto al nivel de insumos necesarios y dónde se pueden hallar recursos para obtenerlos. Estas serán las cuestiones de más importancia en la mayoría de los países en desarrollo en los próximos años.

FD

#### Lecturas relacionadas

Stephen P. Heyneman, *The Evaluation of Human Capital in Malawi*, World Bank Staff Working Paper No. 420 (1980).

Stephen P. Heyneman, Joseph P. Farrell y Manuel A. Sepúlveda-Stuardo, *Textbooks and Achievement: What We Know*, World Bank Staff Working Paper No. 298 (1978).

Stephen P. Heyneman y William Loxley, "The Impact of Primary School Quality on Academic Achievement Across Twenty-Nine High and Low Income Countries", *American Journal of Sociology* (de próxima aparición).

Torsten Husen, Lawrence J. Saha y Richard Noonan, *Teacher Training and Student Achievement in Less Developed Countries*, World Bank Staff Working Paper No. 310 (1978).

Peter H. Neumann, *Publishing for Schools: Textbooks and the Less Developed Countries*, World Bank Staff Working Paper No. 398 (1980).

## Encuesta internacional de lectores

En octubre de 1982 Finanzas y Desarrollo envió un cuestionario a 2.500 lectores escogidos al azar en las listas de correo de nuestras ediciones en diversas lenguas. La encuesta fue hecha a nuestro nombre por Opinion Research Corporation, organización profesional de encuestas con base en Nueva Jersey, EE.UU.

Una encuesta anterior de lectores, efectuada en 1976, nos dio una buena indicación de la composición de nuestros lectores. La nueva encuesta actualiza y amplía esta información, pero su objetivo primordial es poner en claro los puntos de vista de nuestros lectores sobre el contenido de la revista, su presentación y muchos otros aspectos. Esperamos que los resultados nos guíen en cuanto a las necesidades y preferencias de nuestros lectores.

La respuesta a la encuesta ha sido excelente y queremos agradecer a todos los que se han tomado el tiempo de participar. Los resultados se están tabulando y en nuestro número de junio se publicará un informe.